

"¿A Dónde Podría Ir?"

¿Recuerdas este viejo himno? “Viviendo aquí abajo en este viejo y pecaminoso mundo, Difícilmente se puede hallar consuelo, Luchando solo para enfrentar duras tentaciones, ¿A dónde podría ir sino al Señor? ¿A dónde podría ir, oh, a dónde podría ir, Buscando refugio para mi alma, Necesitando un amigo que me salve al final, ¿A dónde podría ir sino al Señor?”

Vivimos en un mundo trastornado. El pecado llena nuestros televisores, el internet y las películas. Nuestra cultura socava la santidad de la vida y la santidad del matrimonio. Hemos elegido alternativas a la verdad y a la piedad, y hemos abandonado el camino del Señor. Muchos han dejado de servir a Dios y de adorar en la iglesia, e imaginaron que podían vivir sin Dios.

Pero entre más sacamos a Dios, más miserables nos volvemos. Cuanto más lo abandonamos a Él, a Su iglesia y a lo que es correcto, más problemas encontramos. Dios nos dio a Su Hijo para salvarnos, Su Palabra para guiarnos y Su iglesia como una familia. Si dejamos de asistir al culto en la iglesia, de orar y de obedecer al Señor, Dios lentamente se ausenta de nuestras vidas. Y en lugar de alejar a Dios, necesitamos volver a Él. Necesitamos volver a casa con el Señor. Y nada es más valioso que tu alma.

Nuestra lectura de hoy es breve, viene del profeta Jeremías capítulo 2, versículos del 11 al 13. Y habla de cómo la sociedad en Jerusalén, hace mucho tiempo, comenzó a corromperse. Él dice:

“¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha. Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.”

Muchas personas hoy han hecho exactamente lo mismo. Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos porque Tú, a través de Tu palabra y por Tu amor y gracia, nos has dado vida y nos has dado el camino para vivir. Para que podamos vivir para siempre contigo. Padre, ayúdanos a nunca dejarte ni abandonarte, sino a aferrarnos a Ti porque Tú eres el agua viva. Y te amamos. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Dios es la fuente de aguas vivas, y ¿sabes qué? Él anhela bendecirnos. Algunos buscan en bibliotecas, otros en internet, y algunos se conforman con lo que oyen de amigos o maestros. Pero el Señor ofrece la verdad y bendición más importante en la vida. No podemos darnos el lujo de ir a otro lado.

Debemos acudir al Señor por paz. Ahora, la verdadera paz viene de una relación correcta con el Señor Jesús. Cuando tus pecados son perdonados, puedes dormir por la noche, sabiendo que Dios está contigo. El Señor Jesús dijo en Mateo 11:28 al 30: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” Jesús nos da un dulce descanso. El cristianismo no es una religión imposible; puedes vivir la vida cristiana y vivir con el Señor.

El Señor da paz escuchando. La Biblia dice en 1 Pedro 5 versículo 7: “echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” Oh, el Señor conoce cada una de tus angustias y temores. Y Él estará a tu lado y te ayudará. La Biblia dice en Filipenses 4:6 al 7: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la

paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” La paz del Señor es paz verdadera, incluso en medio de luchas y tribulaciones.

Primero, debemos acudir al Señor para aprender lo que está bien y lo que está mal. Jesús tiene el estándar supremo de moralidad. Cuando las personas siguen Su ejemplo y enseñanza, sus vidas se llenan y mejoran en todo sentido; pero cuando siguen sus deseos carnales, llenan sus vidas de miseria. La moralidad del Señor Jesús llega hasta el corazón. Y el Señor dijo en Mateo 5:27 al 29 que, “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio; pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.” Cuando los corazones de las personas tienen deseos malos, pecan contra Dios y causan gran dolor.

Gálatas 6:7 al 8 dice, “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” La Biblia revela claramente cómo las obras de la carne corrompen nuestras vidas y nos excluyen del cielo.

Gálatas 5:19 al 21 dice, “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.”

Segundo, debemos acudir al Señor Jesús por la verdad. El Señor siempre dice la verdad. Juan 1 versículo 14 dice, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” Así como Jesús está lleno de gracia, también está lleno de verdad. Él nunca engañará ni mentirá. El Señor Jesús dijo en Juan 8:31 al 32 que, “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Oh, Jesús se identifica con la verdad, de hecho Él pudo decirle a Tomás en Juan 14:6, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Cuando Jesús compareció ante Poncio Pilato, reveló uno de los propósitos de Su venida a esta tierra. En Juan 18:37 Pilato le dijo, o Él más bien le dijo a Pilato, “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.” Pilato le dijo entonces, “¿Qué es la verdad?” Y muchas personas como Pilato andan tropezando, buscando la verdad, cuando está justo frente a ellos. El Señor nos da la verdad sobre la vida, la muerte y el más allá. Y necesitamos el valor y la fe para escucharla.

Tercero, debemos acudir al Señor por el perdón. Ahora, cada uno de nosotros debe lidiar con la culpa. Sólo hay una respuesta verdadera al problema de la culpa. Necesitamos al Señor. La Biblia dice en Colosenses 1:13 al 14, “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.”

Ahora, el perdón significa que puedo comenzar de nuevo. El perdón no cambia el pasado, pero sí significa que Dios ya no me toma en cuenta mis pecados. La sangre que Jesús derramó en la cruz expió mis pecados, de modo que Dios los borra. Oh, Él cumple Su promesa que se encuentra en Hebreos 8 versículo 12, “Porque será propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.” La Biblia dice en 2 Corintios 5:21 que Dios hizo a Jesús “que no conoció pecado, por

nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” Ahora Dios nos da esperanza para una vida mejor.

La Biblia dice en 1 Pedro 2 versículo 24 que, “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” Te pregunto, ¿quién más morirá por ti para expiar tus pecados? ¿Y quién podría hacerlo? Nadie, sino Jesús.

Cuarto, debemos acudir al Señor por vida. Dios es nuestro creador y la fuente de nuestra vida. Y sin Él, realmente no tenemos vida. Muchas personas piensan que están viviendo porque han encontrado algún placer o alcanzado alguna meta, pero la vida eterna es mucho mayor que un placer temporal. Y la Biblia dice en 1 Timoteo 5 versículo 6, “Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.” Sabes, si lo único que puedes encontrar en la vida es pecado, estás muerto espiritualmente.

Algunos de los discípulos del Señor no aceptaron lo que Él dijo una vez y decidieron irse. Juan 6:66 al 69 recuerda que la Biblia dice: Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: “¿Queréis acaso irnos también vosotros?” Le respondió Simón Pedro: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” Pedro sabía lo que nosotros necesitamos saber. Sólo Jesús tiene palabras de vida eterna. Y sólo Jesús puede darnos vida.

El Señor Jesús dijo en Juan 14:6, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Algunos piensan que hay muchos caminos al cielo, pero sólo hay uno. Y ese es Jesucristo. Y la vida que Él vino a dar es mucho más rica y grandiosa que cualquier cosa que los hombres puedan ofrecer. Jesús dijo en Juan 10 versículo 10 que, “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; (Jesús dijo) yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Cuando las personas toman en serio su cristianismo, descubren que es verdaderamente una vida abundante, la mejor vida que podemos vivir.

Además de esto, Jesús nos da vida eterna. Cuando el hermano de Marta, Lázaro, murió, Jesús fue a su casa. Jesús le dijo que, “Tu hermano resucitará.” Marta le dijo: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.” Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:23 al 26) Amigo mío, ¿crees esto? ¿Tu vida muestra que crees?

Quinto, debemos acudir a Jesús y a Su iglesia. El Señor edificó Su iglesia; la compró con Su propia sangre. Él es la cabeza de la iglesia, la cual es Su cuerpo. El Señor considera Su iglesia como un esposo piensa en su esposa. Y el Señor considera Su iglesia como Su familia. Cuando abandonas la iglesia, le estás diciendo al Señor: “pues no quiero ser parte de Tu familia.” Dios toma nota de tu decisión.

Hoy en día, muchos que solían ir a la iglesia simplemente han dejado de ir. Las personas dan varias razones por las que lo hacen. Algunos dicen que la iglesia está llena de hipócritas; otros dicen que no se sienten cómodos allí. Dejar la iglesia generalmente viene después de algún conflicto o sentimientos heridos. Alguien los ofende y deciden no asistir nunca más. Pero cuando abandonan la iglesia, también están abandonando al mismo Señor. Cuando una persona deja de asistir a la iglesia, entrega su influencia al diablo. Los padres que abandonan la iglesia enseñan a sus hijos que la voluntad de Dios y la iglesia no son importantes. Están diciendo que no necesitan a Dios ni a Su iglesia. Comienzan a vivir sus vidas sin oración, sin estudio bíblico y sin adoración.

Alguien dirá: “Phil, tú no sabes cómo me hirieron esas personas.” No, no lo sé. Pero sí sé que la gente de la iglesia puede volverse egoísta, hipócrita y cruel. Son humanos y no muestran el amor de Cristo. Lo sé. Pero no te estoy pidiendo que dediques tu vida a seguir esas cosas; te estoy pidiendo que tomes tu cruz y sigas a Jesucristo, aunque nadie más lo haga. Que sigas a Jesús aunque otros te hayan herido. Porque Jesús sigue siendo fiel a la iglesia. Y Él se preocupa por cada uno de nosotros.

Ahora piensa en Jesucristo. No importaba cómo lo trataban las personas, sabes qué, Él nunca dejó de edificar, salvar y amar a la iglesia. Soportó la cruz. ¿Por qué? Pudo haber llamado a doce legiones de ángeles para protegerlo. ¿Cómo crees que se sintió cuando uno de sus discípulos más cercanos, Judas, lo traicionó por treinta piezas de plata? ¿Cómo crees que se sintió cuando Pedro lo negó, negó conocerlo, y lo hizo tres veces, y una de ellas en Su presencia?

Pero Jesús no se dio por vencido en edificar Su iglesia, ni siquiera cuando Sus discípulos no creían. Y cuando las mujeres vinieron y dijeron que Él había resucitado de entre los muertos, se rieron. Pero Él no se dio por vencido con ellos, ni se dio por vencido con Tomás, cuando Tomás dijo que no creería hasta que pudiera ver la marca de los clavos y poner su dedo en la mano y el costado del Señor. Jesús no se dio por vencido, ¿y sabes qué? Tampoco se ha dado por vencido contigo. Él quiere que lo obedezcas y lo sigas. Y Él es paciente.

Él perdonó todos tus pecados cuando obedeciste el evangelio y fuiste bautizado y te hiciste cristiano. Gálatas 1 versículo 4 dice que Jesús “se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo.” Después de expiar tus pecados con Su sangre, se convirtió en tu abogado ante el Padre cuando pecaste como cristiano (1 Juan 2:1 al 2). Hebreos 7:25 dice que “vive siempre para interceder” por los que se acercan a Él. Oh, Él no quiere darse por vencido contigo.

Pero si tú te das por vencido con Él y te alejas de Él y de Su iglesia, si endureces tu corazón contra Él, Él lamentará tu pérdida. Lo herirás, pero también te herirás a ti mismo y a otros a tu alrededor. Te estás conformando con una cisterna rota que no puede contener agua. En lugar de acudir a las aguas vivas. El Señor Jesús aún quiere tu corazón y tu vida. Él te esperará, con la esperanza y la oración de que regreses a casa. La puerta estará abierta cuando decidas regresar, pero eres como un hijo pródigo si permaneces en el mundo. Oh, vuelve a casa, vuelve a casa.

Oremos juntos. Padre Celestial, esperamos que cada uno que escuche este mensaje mire profundamente en su vida y llegue a desear amarte, necesitarte y servirte todos los días de su vida. Padre, para aquellos que se han desviado, ayúdalos a volver a casa. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

El Señor Jesús le dijo a un grupo de cristianos tibios que no necesitaban nada, en Apocalipsis 3 versículo 20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” No dijo esto a personas del mundo que nunca se habían hecho cristianos, ni que eran miembros tibios de la iglesia sin importancia en Laodicea, sino que estaba dispuesto a hacer algo por ellos, aunque antes estaba listo para vomitarlos de Su boca. Él los quería.

Los miembros de la iglesia en Laodicea habían excluido a Cristo de sus vidas. Asistían a la iglesia pero no necesitaban a Jesús. Y Él tocaba, esperando que una vez más tuvieran comunión con Él. La comunión con el Señor viene con la iglesia. Y si dejas la iglesia, pierdes al Señor. ¿Por qué no cambiar tu vida y regresar a Dios y a Su iglesia?

Nada es más importante para ti que tu alma. Y si necesitas resolver un conflicto o necesitas arrepentirte, no pierdas otro día. Nada vale más que tu alma.

Si nunca te has puesto bien con el Señor o no has sido parte de una familia de la iglesia, hazlo hoy. Cree con todo tu corazón que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Aparta tu corazón del pecado y sigue las enseñanzas de Jesús — eso es el arrepentimiento. La fe y el arrepentimiento deben convertirse en tu estilo de vida. Y por amor, confiesa al Señor Jesús como el Cristo y sé bautizado en agua. Y el Señor te perdona y te limpia del pecado cuando eres bautizado, según Hechos 2:38 y 22:16. En el bautismo te haces hijo de Dios, y el Señor te añade a Su iglesia, Su familia. ¡Oh, necesitas al Señor hoy más que nunca! ¡¿Por qué no venir a Él hoy?!